

VIAJEROS EUROPEOS EN LA FRONTERA DE GRANADA (SIGLO XV)

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Granada

En su último siglo de existencia, la frontera del Reino de Granada recibió la visita de diversos personajes procedentes de más allá de los Pirineos. En casi todos los casos estas visitas venían motivadas por el espíritu de aventura, por la curiosidad ante una frontera cercana que heredaba la lucha de las Cruzadas. Naturalmente, no todos ellos dejaron testimonio acerca de su viaje y de sus actividades en las tierras de la frontera. En el presente trabajo vamos a recoger algunos de los datos conservados acerca de estas visitas, las descripciones literarias conocidas, todo ello sin un ánimo de exhaustividad.

En el caso de los escritores castellanos de la época destaca la existencia de diversas descripciones de la ciudad de Málaga. La misma constituía, debido al comercio, una auténtica ciudad abierta para muchos navegantes. El acceso al puerto malagueño se realizaba con facilidad en los barcos genoveses, debido a la profusión del comercio de Génova con el principal puerto de la Granada nazarí¹.

¹ F. MELIS: «Malaga nel sistema economico del XIV e XV secolo», *Economia e Storia* (1956), págs. 19-59 y 139-163; J. HEERS: «Le Royaume de Grénade et la politique marchande de Gênes en Occident (XV siècle)», *Le Moyen Age*, (1957), págs. 87-121; G. AIRALDI: *Genova e Spagna nel secolo XV. Il Liber Daminificatorum in regno Granate (1452)*, Génova, 1966; J. E. LÓPEZ DE COCA: «Málaga, colonia genovesa (siglos XIV y XV)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, 1 (1973), págs. 135-144.

Del Reino granadino se conocían algunas cosas más o menos tópicas, reflejadas por los viajeros. En el siglo XIV un cura franciscano, que refiere viajes real o imaginariamente realizados, describe de la siguiente y esquemática forma el Reino nazarí: «pase a Malaga, una çibdat muy viçiosa y abundada del Reynado de Granada en el qual Reynado son tres çibdades grandes, la mayor dellas do coronan los Reyes es Granada, y Malaga y Almería. Este Reynado parte con el mar Medioterreno y con el Reyno de Castilla, y en este Reyno es un monte muy aoto que llaman las Sierras de Granada, y traviesa todo el Reyno hasta la villa de Lorca que es del Reyno de Castilla»².

El franciscano refleja la frontera oriental, en la que la plaza de Lorca constituía el punto central del dispositivo militar castellano. Por el contrario, un manuscrito del siglo XV, que parece reflejar más que el relato de un viajero la traducción de una descripción geográfica árabe, después de describir la ciudad de Granada, la Sierra Nevada y otras montañas, menciona un prodigio:

«En este monte es una gran fortaleza que llaman de Abenxayre. E ençima deste monte estan unos forados grandes en la peña, e non osan ninguno llegar a ellos, e quando vienta el viento solano, sallen por aquellos forados unos basos muy espesos que paresçen fumo blanco como la nieve; e quando vienta el viento de parte de occidente, salle aquel fumo vermejo, que paresçe llama de fuego; quando vienta el abriego, salle el fumo amarillo como ramos de sol, e quando vienta el viento a çierço, salle el fumo negro como azul»³.

A comienzos del siglo XV Málaga era visitada por Pedro Niño, conde de Buelna; su cronista, Gutierre Díez de Games, realiza una extensa descripción acerca de la ciudad y de los diversos lugares visitados. Entre estos lugares se mencionan expresamente la casa de contratación de los Genoveses, la judería y la tarazona, para indicar finalmente que la ciudad «tiene dos alcazares o castillos arredrados el uno del otro»⁴.

De esta misma época es la visita a Málaga por parte de Rui González de Clavijo, en el curso de su viaje como embajada del rey Enrique III al Gran Tamerlán. La descripción de la ciudad de Málaga está claramente realizada a partir de la vista desde el barco, que estuvo atracado en el puerto varios días:

² *Libro del conocimiento de todos los reynos y tierras y señoríos que son por el mundo*. Ed. M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Madrid, 1877, edición facsímil, Barcelona, 1980, pág. 22.

³ Apéndice a la edición mencionada de M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, pág. 300.

⁴ GUTIÉRREZ DÍEZ DE GALMES: *El Victorial. Crónica de don Pero Niño*. Ed. de J. M. CARRIZO, Madrid, 1940, cap. XXXVII. Vid. también el texto recogido, a partir de la edición de 1782, por F. J. SIMONET: *Descripción del Reino de Granada sacada de los autores arábigos*, Granada, 1872, págs. 287-288.

«e la dicha Málaga tiene la villa llana, y de la una parte está junta con el mar, y dentro de ella al un cabo tiene un castillo alto en un otero con dos cercas, y de fuera de la villa está otro castillo más alto que le llaman el Alcazaba, y del un castillo al otro van dos cercas juntas unas con otras, é bajo en el otro cabo de la villa é un par del mar de fuera de la villa están unas tarazanas, é luego cerca de ellas encomienza una cerca que va junta con el mar, de torres y de muro. Y dentro desta cerca están muchas huertas hermosas, y encima destas huertas y de la villa están unas sierras altas en que hay casas, é viñas, é huertas y entre el mar y la cerca de la villa están unas pocas de casas, que son lonjas de mercaderes, y la villa es muy poblada»⁵.

También el puerto de Málaga fue parada del viajero sevillano Pero Tafur. Procedía de la costa del Norte de Marruecos, donde había estado en Arcila y, sobre todo, en la plaza portuguesa de Ceuta. Allí, en plena frontera cristiano-musulmana, desembarcó «e yo anduve mirando la çibdat é fuera della, la cual me paresçió mucho bien, é muestra aver seydo grant pueblo; e sin duda si el rey de Castilla la señorease é se presçiasse de nobleçella, segunt el sitio donde está, sería una de las nobles cosas del mundo. La tierra es comunalmente abundosa, aunque es tierra áspera é de muchas montañas; pero tiene buen puerto é muchas tierras, é frutas, é aguas. La çibdat es asaz fuerte en aquello que ha quedado; tiene al un canto ençima de la montaña una sierra çercada de muro que dizen el Alminan, edifiçio bien singular si estuviese como devía. En estas sierras de Çepta se crían más leones reales que en parte del mundo»⁶.

Ésta era en esa época la frontera africana: Ceuta, una plaza militar, fuertemente armada sobre los restos de una ciudad que había tenido enorme esplendor, vestigios que todavía eran bien visibles. El sevillano desliza reproches a la Corte portuguesa, destacando que jugaría un mucho mejor papel en manos del monarca castellano. Partiendo de Ceuta, los mercaderes de la nave debían ir a Málaga. Atracado el barco en el puerto, Pero Tafur estuvo en la ciudad nada menos que nueve días:

«En estos nueve días non fazía otra cosa si non mirar la çibdat de Malaga, la qual me paresçió mucho bien, ansi el asiento donde ella está, aunque no tiene puerto, como en la tierra, aunque estrecha para pan, pero buena eso que es; de huertas é frutas non cabe dezir; çibdat llana, comunalmente murada; dos castillos al un canto en una altura, que por una calle murada van del uno al otro; á este llaman Gibralfar; çibdat muy mercadantesca; é si fuese nuestra mejor sería, lo que non farían ningunt

⁵ *Historia del Gran Tamorlan e itinerario y narración de la embajada que Ruy Gonzalez de Clavijo le hizo por mandado del muy poderoso señor rey don Henrique el III de Castilla*. Ed. de F. LÓPEZ ESTRADA, Madrid, 1943. Existe otra edición, con el título de *Relación de la embajada de Enrique III al Gran Tamerlán*. Buenos Aires, 1952, págs. 46-47. Sobre estos relatos Vid. B. W. FICK: *El libro de viajes en la España medieval*. Santiago de Chile, 1976.

⁶ PERO TAFUR: *Andanças e viajes de un hidalgo español*. Ed. de M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Barcelona, 1982, pág. 8.

lugar de los moros, porque entrarían muchas cosas de nuestra tierra; la mar llega fasta el muro, por manera que una flota de galeas podría poner plancha en tierra llana; é por la parte de la mar es más flaca, aunque por la tierra es más fuerte; ay gente mucha, pero mas de mercaduria que de guerra usada»⁷.

Como en el caso de Ceuta, Pero Tafur también anhela el que la ciudad de Málaga se hallara bajo el dominio de Castilla. Según Tafur, sus posibilidades comerciales se ampliarían notablemente. La ciudad malacitana destacaba no por sus condiciones militares o defensivas, sino por la dedicación comercial de sus habitantes. Éste fue el único lugar visitado del Reino de Granada. La nave genovesa en la que iba Pero Tafur avistó los puertos de Salobreña, Almuñécar y Almería, pero no desembarcó en ellos⁸.

Málaga fue, por tanto, la ciudad que los hispanos conocieron mejor entre todas las del Reino de Granada. Embarcados en navíos genoveses, amparados en el comercio, accedieron a la misma con una relativa facilidad. Otros casos conocidos, sin duda algunos entre los realmente existentes, son de carácter más anecdótico. Por ejemplo, la estancia en la ciudad de Granada del franciscano heterodoxo Fray Alonso de Mella, que destacó lo que consideraba tolerancia de los granadinos⁹. Al final de cuentas se trataba de atacar la posición religiosa de la Corte castellana. En 1458 dos nobles mallorquines, Bernat Tagamanent y Pere Johan Alberti, fueron autorizados para batirse en duelo en la propia Granada¹⁰.

Mayor interés presentan, desde el punto de vista documental, los relatos de viajeros europeos ultrapirenaicos. El primero de ellos, al que debemos hacer ahora referencia, es Guillebert de Lannoy, señor de Villerval. Desde 1399 este personaje realizó diversos viajes por Europa, llegando por vez primera a España en 1403. En esa ocasión desembarcó en Valencia. En 1407 volvió a España, incorporándose entonces a la tropa del Conde de La Marche, que colaboraba con el infante don Fernando en la lucha de frontera contra los moros de Granada. Fernán Pérez de Guzmán documenta que el Conde participaba en la guerra con ochenta jinetes, afirmando que «*era mancebo muy hermoso, de gran cuerpo, é vestíase muy ricamente; era hombre muy gracioso, é habíase con todos muy dulce e mesuradamente*»¹¹.

⁷ PERO TAFUR: Pág. 9.

⁸ PERO TAFUR: Pág. 10.

⁹ D. CABANELAS: «Un franciscano heterodoxo en la Granada nasri: fray Alonso de Mella», *Al-Andalus*, 15 (1950), págs. 233-247.

¹⁰ A. GIMÉNEZ SOLER: «La Corona de Aragón y Granada», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 4 (1908), pág. 374; Ídem: *La Corona de Aragón y Granada*. Barcelona, 1908.

¹¹ PÉREZ DE GUZMÁN: *Crónica de Don Juan II*, XXVII; ed. de la B.A.E., LXVIII, Madrid, 1953, pág. 288.

Pérez de Guzmán no informa acerca de la actuación de este grupo de jinetes en episodios concretos de la lucha de frontera en Granada. Sin embargo, por el relato del propio Guillebert de Lannoy, sabemos que estas tropas francesas participaron en el cerco de Setenil, episodio que terminó sin éxito alguno: por recomendación de sus capitanes, y con gran enojo del infante, éste tuvo que dar la orden de levantar el cerco¹². Después de este suceso, ciertamente poco feliz, Guillebert de Lannoy, muy probablemente acompañado de otros caballeros franceses, marchó en peregrinación a Santiago de Compostela, y de allí regresó a la ciudad de París.

En 1410 Guillebert de Lannoy volvió a España por tercera ocasión. Se incorporó también a las tropas que, al mando del infante, habían decidido atacar el Reino de Granada. Tras la discusión de los posibles objetivos se planteó el que revestiría notable éxito: la ciudad de Antequera. Guillebert participó en los episodios del asedio de la ciudad que terminó por entregarse a las tropas cristianas.

El caballero francés informa de que además de intervenir en el cerco de Antequera, luchó en los ataques a Archidona y Ronda, recibiendo en ellos sendas heridas. El episodio de Archidona es descrito por Pérez de Guzmán, nuevamente sin alusión a los caballeros franceses, como una rotunda victoria cristiana¹³. Por el contrario, no conocemos referencia alguna a ese ataque a Ronda que menciona el viajero galo. Es muy probable que constituyera un objetivo secundario con respecto a los ataques a Cártama y a Málaga previos a la toma de Antequera.

Después de la pérdida de Antequera, el rey de Granada pidió treguas al de Castilla. En efecto, las mismas fueron concedidas con fecha de 10 de noviembre de ese año de 1410. Se iniciaba así un período de larga paz entre Granada y Castilla; las treguas fueron renovadas periódicamente hasta 1428, en una etapa en la que el Reino de Granada tuvo que padecer una crisis interior de grandes dimensiones¹⁴. Guillebert de Lannoy aprovechó la tregua para intentar visitar la ciudad de Granada. Así lo hizo aunque, por desgracia, su relato es excesivamente corto. Veamos cómo él mismo narra este episodio:

«me presenté al rey, con ayuda de un salvoconducto del Infante, en su ciudad de Granada, donde estuve nueve días viendo su Estado y su corte, su ciudad, su palacio, sus casas y jardines de placer, así como también las de los otros príncipes que las rodean, que son cosas bellas y maravillosas de ver»¹⁵.

¹² PÉREZ DE GUZMÁN: LI; ed. mencionada, págs. 298-299.

¹³ PÉREZ DE GUZMÁN: Año 1410, cap. XXVIII; ed. mencionada, pág. 328.

¹⁴ R. ARIÉ: *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, pág. 129.

¹⁵ GUILLEBERT DE LANNOY: *Voyages et ambassades de Messire*, Mons, 1840; J. F. RIANO: «La Alhambra. Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del Palacio árabe», *Revista de España*, 17 (1884), pág.12; C. VINES: *Granada en los libros de viaje*, Granada, 1982, pág. 70.

Pero pese a esta excursión turística, bajo la protección de las treguas, la frontera de Granada no dejaba de ser un lugar de guerra. Lo recuerda claramente Guillebert de Lannoy cuando vuelve de la capital nazarí, desde donde emprendió viaje a Sevilla: «*pasamos y repasamos por la villa de Alcalá, que es del rey de Castilla y está en la frontera de Granada, y de allí volvimos a Sevilla*»¹⁶. El viajero indica que entró y salió de Granada por la frontera de Alcalá la Real, que constituía la principal plaza fuerte castellana frente a los nazaríes¹⁷. En efecto, en la época la zona de Alcalá la Real, y el señor de esta villa, don Alonso Fernández de Aguilar, jugaban un papel esencial en todas las relaciones de la frontera, tanto en lo referido a la lucha como a la convivencia¹⁸.

Por tanto, Guillebert de Lannoy, provisto del salvaconducto del propio infante, pudo visitar libremente la ciudad durante varios días. Accedió hasta a la misma Alhambra y Generalife, limitándose a citarlos como palacio, casas y jardines. Entonces indica que junto al palacio y jardines del rey existían otros muchos que pertenecían a otros personajes ilustres. Naturalmente, tenemos que lamentar este excesivo laconismo, el visitante no ofrece mayores detalles acerca del impacto visual de la visita a la Alhambra¹⁹. Como queda dicho, el viajero documenta el papel de Alcalá la Real como lugar de paso fronterizo y plaza fuerte del rey castellano.

Muy pocos años más tarde tenemos constancia de otro viajero europeo por la frontera del Reino de Granada que, posteriormente, escribiría algo acerca de sus recuerdos de esta visita. Se trata del trovador alemán Oswal von Wolkenstein. Sobre éste, Adolf von Schack indicaba que era un caballero y poeta que, en el año 1412, estuvo en Granada en la corte del rey Bermejo, donde fue recibido con toda amabilidad e, incluso, años más tarde presumía que le había servido para aprender el árabe²⁰.

La realidad del viaje de von Wolkenstein a Granada ha sido mantenida por los escritores alemanes de este siglo. Sin embargo, lo único probado documental-

¹⁶ GUILLEBERT DE LANNOY: *Op. cit.* Esta parte del relato es recogida por A. FARINELLI: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Madrid, 1920, pág. 52.

¹⁷ P. CANO ÁVILA: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*. Jaén, 1990; M. T. MURCIA CANO: «El término municipal de Alcalá la Real en la Baja Edad Media», en *Primeras Jornadas de Estudios de Frontera*, Jaén, 1996, págs. 437-460.

¹⁸ P. CANO ÁVILA: Pág. 76. Vid. J. RODRÍGUEZ MOLINA: «La frontera de Granada, siglos XIII-XV», *Primeras Jornadas*, págs. 503-560.

¹⁹ G. GOZALBES BUSTO y E. GOZALBES CRAVIOTO: «La Alhambra en las primeras descripciones de autores cristianos (siglos XV-XVI)», *Cuadernos de la Alhambra* (en prensa).

²⁰ A. F. VON SCHACK: *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Sevilla, 1881, pág. 285.

mente, hasta el momento, es que este personaje realizó una visita a España en el año 1415 (y no en 1412 como se ha venido afirmando). Entre los estudiosos españoles, Fermín Camacho ha aceptado la veracidad del viaje a Granada, añadiendo que fue en calidad de intérprete al servicio del rey Segismundo²¹. Por el contrario, en un estudio mucho más reciente, Pino Valero ha concluido que esta visita de von Wolkenstein a la ciudad de Granada «es narrada como algo hipotético, planeado y, por tanto, en principio no realizado»²². En todo caso, es el propio trovador el que, hecho cierto o falsedad, afirma que el reino de Granada estuvo entre sus países visitados²³.

En uno de sus poemas el trovador alemán narra un viaje que realizó partiendo de Alemania. A través de las islas Británicas llegó a Portugal en barcos de mercaderes. Entonces indica que partió hacia Berbería, en concreto a Ceuta, manifestando de forma expresa «*la cual entonces ayudé a conquistar*»²⁴. En un sentido francamente fanfarrón afirmaba que «*algún orgulloso moro libre, tuvo que huir por la retaguardia de su patria naturab*».

A continuación indica que pasó a la frontera del Reino de Granada. El texto de su poema ha sido utilizado para afirmar que visitó el mismo, siendo recibido en la Corte nazarí de la Alhambra. La realidad parece distinta, aunque en buena parte deriva de la distinta interpretación alemana y traducción que se haga de los tiempos verbales. En un caso se trataría de una afirmación, en el otro se trataría de una mera aproximación hipotética. Esta última es la que parece deducirse de la traducción de Pino Valera:

«Mucho hubiera deseado en Granada intentar que el Rey Bermejo me hubiera recibido, fui determinado para la caballería, delante de mis hijos hubiera ido allí; en vez de eso tendría que haberme jactado de sentarme en la mesa como un trashoguero»²⁵.

En mi opinión, las afirmaciones del trovador alemán no son contradictorias. Este carácter de contradicción se encuentra en los que en el siglo XIX, a partir de una

²¹ F. CAMACHO: «Viajeros, artistas y artesanos alemanes en el Reino de Granada durante el siglo XV», *Cuadernos de la Asociación Cultural Hispano-Alemana*, 6 (1982), págs. 141-142.

²² P. VALERO CUADRA: «El viaje a Granada de un trovador alemán del siglo XV: Oswald von Wolkestein», *Sharq al-Andalus*, 10-11 (1993-1994), pág. 699.

²³ Por ejemplo, en la recogida por K. KLEIN: *Die Lieder Oswald von Wolkenstein*, Tubingen, 1962, núm. 12.

²⁴ E. GOZALBES: «Viajeros alemanes en la Ceuta del siglo XV», *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Ceuta, 1993, págs. 207-220.

²⁵ Es decir, como una persona sedentaria o casera; P. VALERO, pág. 706.

visión romántica, vieron en el trovador un músico influyente en la Corte granadina. Del testimonio de Wolkenstein se deduce que ciertamente visitó, de una o de otra forma, el Reino de Granada. Venía de la costa africana del estrecho de Gibraltar, donde estuvo presente en la conquista de Ceuta (1415). Pudo entrar en el Reino de Granada puesto que estaban vigentes unas treguas, a las que ya hemos aludido, y en cuyo mantenimiento tuvieron mucho interés los Reinos cristianos y el granadino²⁶. En su caballerisca visita granadina hubiera querido ser recibido por el rey granadino en la Alhambra pero, aparentemente, no lo consiguió.

Sin duda, el interés alemán por los episodios de la Cruzada occidental, por la lucha cristiana contra los musulmanes, existió y fue bien patente en el siglo XV. En 1417 el emperador alemán Segismundo mandó a su propio tío para visitar estos territorios. Su visita fundamental se hizo a la plaza portuguesa de Ceuta; recibido por su gobernador con todos los honores, el gran duque alemán armó caballeros a varios miembros de su séquito aunque no consiguió enfrentarse a los moros como pretendía²⁷.

Pocos años más tarde, el mismo emperador Segismundo mandó a su sobrino el conde Ulrich al reino de Castilla. La fecha de este viaje es la de 1430. Otro señor alemán, el de Balse, en 1435 también viajó a Castilla en 1435. Según Fermín Camacho estos dos nobles alemanes viajaron a la frontera de Granada²⁸. Sin embargo, la fuente documental informa, en efecto, de estas visitas pero no documentan que en concreto llegaran a la frontera granadina. Sin embargo, al menos en el caso de Ulrich von Cili generalmente se admite que el motivo de su llegada a España no fue otro que el de actuar en la frontera²⁹. Si llegó a visitarla, como es muy probable, no dejó testimonios literarios.

Debe de tenerse en cuenta que en estas fechas eran bastantes los caballeros y nobles europeos que sentían una fuerte atracción por la frontera granadina. En muy pocos casos se reflejan estas visitas, y todas las proyectadas no llegaron a realizarse. Sabemos que entre 1429 y 1431 el príncipe italiano Amadeo realizó unos múltiples contactos diplomáticos para viajar a España; pretendía en concreto visitar Granada y su Reino³⁰. En este caso parece más bien una visita de tipo turístico a la capital nazarí más que una acción militar en la frontera. Pero este proyectado viaje no llegó a realizarse.

²⁶ M. ARRIBAS: «Dos reclamaciones de Yusuf III de Granada a Fernando de Aragón por incumplimiento de tregua», *Tamuda*, 4 (1956), págs. 7-35.

²⁷ E. GOZALBES: págs. 213-214.

²⁸ E. CAMACHO: Pág. 142.

²⁹ A. FARINELLI: Pág. 60.

³⁰ A. FARINELLI: Pág. 59.

Hacia 1446 también estuvo en la frontera granadina otro viajero alemán, cuyo nombre no se conserva. Por su testimonio podemos saber que en los largos años de la tregua de época de Juan II de Castilla, fomentado por estas paces, muchos nobles cristianos, con cartas de presentación del rey castellano, eran recibidos por el monarca granadino en su fabuloso palacio de la Alhambra. La fama de este palacio iba a hacerse proverbial en el mundo cristiano. Sin embargo, escasean notablemente descripciones acerca del mismo³¹.

El relato del anónimo viajero alemán se mantuvo inédito, siendo localizado por Pascual Gayangos en un manuscrito de la British Library. Entró en la Península por Cataluña, visitando diversos territorios de Castilla, peregrinando a Compostela. Su objetivo era, por Portugal, llegar al Sur hasta el Reino de Granada. Sin embargo, en su objetivo de visitar el último bastión del Islám hispano se vio frenado por el terrible desarrollo de una epidemia de peste³².

Sin embargo, el viajero alemán ofrece unos datos de enorme interés acerca la Corte granadina como lugar de recepción de múltiples viajeros:

«hay un reino que es del rey moro de Granada, quien pelea con los cristianos, y los dos reinos de Portugal y España combaten con el rey moro; pero con los regalos que les da resulta que lo quieren los cristianos, para lo cual le pagan los moros una suma todos los años. A los cristianos que van a su tierra les hace enseñar y no hace daño a nadie. Esto nos contó uno que había estado allí»³³.

Testimonio de la convivencia y de unas relaciones impensables desde la perspectivas tópicas de la guerra o enfrentamiento.

La otra cara de la realidad, la caballeresca de la lucha en la frontera, nos la ofrece otro viajero alemán, Georg von Ehingen, que realizó un viaje por estos territorios en el año 1457. El texto se conservó en dos manuscritos, siendo objeto de edición por M. Pfeiffer (Stuttgart, 1842). Desde muy pronto, en 1859, el relato del viaje por España fue traducido al castellano e incluido en las recopilaciones de textos acerca de viajes por la Península Ibérica³⁴.

³¹ J. F. RIANO: «La Alhambra. Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del Palacio árabe», *Revista de España*, 17 (1884), pág. 5-25.

³² R. ARIÉ: Pág. 317, menciona esta peste a partir de esta fuente de documentación, indicando que en la época la peste se apoderaba del Reino de Granada.

³³ J. F. RIANO: «Viajes de extranjeros por España en el siglo XV», *Boletín de la Sociedad Geográfica*, 10 (1877), págs. 293-294.

³⁴ A. M. FABIÉ: *Viajes por España de Jorge Ehingen, del Barón Leon de Romisthal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero*, Madrid, 1859; J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, I, Madrid, 1952.

Ehingen hizo su viaje acompañado por su amigo George von Ramyden. Desde Portugal pasó a la plaza africana de Ceuta. Su descripción de la misma, sobre todo de la lucha de portugueses y moros, es un precioso y vivido relato en el cual no deja de exagerar notablemente su propia intervención³⁵. También en esta época Ceuta estaba alcanzando enorme fama literaria, como lugar directo de frontera con el Islám, en unos momentos de considerable impacto emocional por la caída de Constantinopla.

Pero en 1456-1457 Georg Ehingen tuvo conocimiento de que el rey Enrique IV de Castilla proyectaba realizar una nueva Cruzada contra los moros granadinos, «*como la proyectada con anterioridad cuando nos hallábamnos en la capital de Francia, que no se verificó a consecuencia de cierta peste*». Nueva alusión a las epidemias de peste que asolaban los distintos países, y muy en concreto los de la Península Ibérica, en el siglo XV.

Según el relato del alemán, los granadinos habían recibido una inmensa ayuda del rey de Túnez «*y de otro de África*». Se trata de una nueva exageración de Ehingen. La campaña de 1457 fue de dimensiones modestas. Después de una tregua momentánea, el monarca castellano, tomando Jaén como centro de partida, inició las hostilidades. Esta campaña es vista por la parte musulmana como exenta de importancia, reducida a una simple tala de «*panes, árboles y viñas, sin que consintiese que los suyos trabasen ningunas escaramuças con los moros*»³⁶. La crónica castellana documenta que en estas incursiones lo que se realizó fue la tala de los campos de Huéscar, Illora y Loja³⁷.

Por el contrario, el relato de Ehingen magnifica en grado sumo los acontecimientos. Para el caballero alemán las luchas de la frontera granadina eran de una importancia excepcional. Veamos el relato de los hechos:

«nos dirigimos en buen orden a Granada, apoderándonos de todos los castillos y pequeñas poblaciones de este reino porque los moros tenían oponerse a tan numerosas tropas, y confiaban en la multitud de combatientes que se habían reunido en la gran ciudad de Granada. Nos vimos, pues, en la necesidad de asaltar la mayor parte de las fortalezas y pueblos y dar muerte a todos los moros, los asistentes y demás servidores tenían también orden de pasar a cuchillo a las mujeres y a los niños como hicieron. Proseguimos, por tanto, hacia la ciudad de Granada, y nos preparamos para la pelea, pues sospechábamos que los moros, contando con tantos

³⁵ E. GOZALBES: Págs. 216-219.

³⁶ J. de M. CARRIAZO: «La Historia de la Casa Real de Granada, anónimo castellano de mediados del siglo XVI», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 6 (1957), pág. 42.

³⁷ *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, ed. de J. de M. CARRIAZO, Madrid, 1940, págs. 15-17.

soldados, nos saldrían al encuentro, como efectivamente sucedió. No nos dejaron acercarnos a la ciudad, sino que nos buscaron con numerosos soldados, aunque sin obtener ventajas, porque nosotros teníamos pertrechos de guerra superiores a los suyos... Recorrimos el reino de Granada, llevando a sangre y fuego cuanto encontrábamos, sin excepción alguna, y asolándolo todo, permaneciendo en este país un mes y algunos días. Mi compañero y yo hicimos lo que pudimos, especialmente delante de una pequeña ciudad en donde se habían fortificado fuerzas numerosas; la guerra se hacía con vigor y el pueblo contra quien se combatía era muy esforzado, y aunque la tomamos al fin por asalto, perdimos buenos soldados. Yo fui malherido en una pierna por un dardo, y aunque me curé bien entonces, se me abrió de nuevo la herida después que volví a Suabia, y hasta mi vejez tuve una fistula en la pierna»³⁸.

No sería Ehingen el único viajero europeo que quedaría herido en las acciones militares de esta frontera granadina.

De una o de otra forma el testimonio de von Ehingen viene a confirmar lo que sabemos por las otras fuentes. Esta campaña militar castellana contra el Reino de Granada no tuvo mucha importancia, limitándose a actos depredatorios. Es muy probable que el caballero alemán participara en estos hechos guerreros extensos en el espacio, desde Loja a Huéscar: «*recorrimos... el reino de Granada*». Debido a su valor von Ehingen fue premiado por Enrique IV, al igual que su acompañante, von Ramyden³⁹.

La tregua firmada entre Castilla y Granada iba a tener mucha efectividad durante bastante tiempo. Durante la misma el Reino de Granada y sus alrededores fue visitado por el caballero León de Rotmizal de Blatna, cuñado del rey Jorge de Bohemia. Después de la preceptiva visita a Santiago de Compostela, el caballero de Bohemia pasó por Portugal y Extremadura, para llegar a la zona de Granada. Esta visita era fundamental dado que uno de sus objetivos consistía, precisamente, en el aprendizaje del arte militar⁴⁰. Sin embargo, no hay noticias expresas acerca de su visita a Granada, aunque describe costumbres de los granadinos:

«Las costumbres de los sarracenos granadinos son éstas: cada uno tiene siete mujeres, y si no le place alguna la puede repudiar y casarse con otra; entre ellos vimos muchos judíos con quienes viven en paz; si no están contentos con su rey, lo destronan o le matan y ponen a otro, lo cual hacen con frecuencia; en aquel país son las mujeres muy hermosas y bien ataviadas, pero los hombres son muy feos. La tierra es muy buena y abunda en frutos. Tienen mezquitas muy bellas, según su gusto, y muy límpias»⁴¹.

Se trata de una descripción muy interesante, aunque es muy probable que tomada indirectamente. Las referencias acerca de los granadinos muestran la ima-

³⁸ J. GARCÍA MERCADAL: Págs. 247-248

³⁹ F. CAMACHO: Pág. 144.

⁴⁰ C. VINES: Pág.71.

⁴¹ LEÓN ROTMIZAL: «Relación del viaje», en J. GARCÍA MERCADAL, pág. 288.

gen que los mismos tenían en estos momentos en Castilla y Aragón. Sus costumbres nupciales aparecen notablemente exageradas, se hace un elogio de las mujeres, de su belleza y atavío, mientras se considera feos a los hombres. Por último, se refleja la imagen de inestabilidad política del Reino de Granada, con los golpes palaciegos constantes y derrocamiento de los reyes.

En los episodios de la guerra de Granada, a partir del año 1482, participaron numerosos extranjeros. En efecto, el Papado venía alimentando desde hacía mucho tiempo deseos de desquite con respecto a la pérdida de Constantinopla en 1453. Por esta razón, no es nada extraño que en agosto de 1482 el papa Sixto IV diera a publicidad la bula «*Orthodoxe fidei*», declarara como Cruzada la guerra contra los granadinos. El hecho impulsó la llegada de una cierta cantidad de cruzados de Francia, Alemania, Inglaterra, Irlanda, Polonia y, sobre todo, de Suiza.

Es cierto que en ocasiones se exageró esta participación europea. Por el contrario, Eloy Benito Ruano ha recogido una nómina relativamente modesta de estos cruzados que, procedentes de más allá de los Pirineos, hicieron acto de presencia en los últimos momentos de la frontera nazari⁴². Entre éstos vamos a destacar ahora tres participantes cuyo relato de actuaciones se ha conservado directa o indirectamente. Sin duda, con el tiempo podrán aumentarse bastante estos testimonios que mencionamos sin ánimo alguno de exhaustividad.

El primero de estos cruzados es el caballero polaco Nicolás Popielovo. En 1483 partió de viaje desde Viena, visitando España en 1484 y 1485. Indudablemente visitó la frontera granadina, aunque existen algunas dudas sobre si escribía sobre todo no tanto por lo visto personalmente como por referencias dadas por otras personas.

Popielovo habla de la guerra de Granada y de los principales acontecimientos hasta ese momento. Así menciona la toma cristiana de la ciudad de Alhama (1482), los sitios sufridos por Setenil y Alora en 1484. A continuación describe el Reino granadino, que se caracterizaba por las montañas, nombrando una serie de urbes del mismo:

«posee grandes montañas y unos cuatrocientos castillos, edificadas en altas y enormes elevaciones, como el de Moclín, Montefrío, Eitziron (?), Cambil, Ellarkey (?), Baza, Guadix y otras ciudades en la parte de Loja, como Almería sobre el mar, en la que el hijo del rey de Granada tiene su Corte. Es un reino grande, con muchas fortificaciones y pobladas ciudades, por lo que solamente puede tomarse por hambre y por falta de medios para subsistir»⁴³.

⁴² E. BENITO RUANO: «La participación extranjera en la guerra de Granada», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. II: Andalucía medieval*, Córdoba, 1982, págs. 303-319.

⁴³ Nicolás POPIELOVO: «Viaje», en O. LISKE: *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XVI, XVI y XVII*. Madrid, 1878.

Muchas fortificaciones y ciudades principales. De ellas se reconocen algunas importantes: Guadix, Baza, Loja y Almería, siendo curioso el silencio sobre Málaga. Se citan poblaciones que constituían, sobre todo, plazas fuerte defensivas, tales como Moclín, Montefrío y Cambil. Los nombres de otras dos permanecen desconocidos por mala lectura.

En 1486 participó en la guerra granadina otro importante cruzado inglés, Sir Edward Woodville, cuñado del rey de Inglaterra. A Woodville las fuentes españolas consideran conde de Rivers y señor de Scales, unos títulos que, sin embargo, correspondían realmente a su hermano mayor. Su actuación ha sido estudiada en diversas ocasiones⁴⁴, por lo que no vamos a extendernos mucho acerca de la misma. Baste ahora indicar que, enviado directamente por el rey inglés, Sir Edward Woodville marchó a la guerra de Granada al frente de unos trescientos guerreros, entre los que destacaban especialmente los reputados arqueros británicos.

El cruzado inglés participó especialmente en el asalto a la ciudad de Loja:

«visto que la pelea estaba trabada, el conde de Escalas dijo que quería pelear al uso de su tierra, y descabalgó del caballo armado en blanco y con una espada ceñida e un hacha de armas en las manos y con una cuadrilla de los suyos, asimismo armados, sea rojó delante de todos contra los moros con viril esforzado corazón, dando golpes en unos y otros, matando, derribando, que ni le faltó valor ni fuerza. E como esto vieron los castellanos, no menos hicieron. Al momento siguiendo tras los ingleses, dieron tal prisa a los moros que les hicieron volver las espaldas e los cristianos con ellos se encontraron en los arrabales de Loxa»⁴⁵.

Una vez encerrados los granadinos tras las murallas, que fueron batidas por la artillería, se inició el asalto a las mismas. Sir Edward Woodville, al frente de sus guerreros «*se aventuraba en los lugares e casos peligrosos*». Tanto riesgo terminó por causarle problemas: el cruzado inglés fue herido en sendas ocasiones, especialmente en la boca en la que perdió al menos dos dientes⁴⁶. Una vez tomada la ciudad de Loja, la Reina entregó al noble inglés unos lujosos regalos:

«Otro sí embió grandes e muy ricos dones a aquel Conde de Scalas inglés, entre los quales le embió dos camas de ropa guarnecidas, la una con paramentos brocados de oro, e doce caballos, e ropa blanca, e tiendas en que estoviese, e otras cosas de gran valor. El Rey ansimismo le fue a visitar a su tienda, e a le consolar por las llagas

⁴⁴ E. BENITO RUANO: «Un cruzado inglés en la guerra de Granada», *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1975); M. GONZÁLEZ ARNAO: «Un lord en la guerra de Granada», *Historia-16*, 93 (1984).

⁴⁵ Diego DE VALERA: *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. de J. de M. CARRIAZO, Madrid, 1927.

⁴⁶ Fernando DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, en Biblioteca de Autores Españoles, LXX, Madrid, 1953, pág. 436.

que en los combates había recibido, especialmente de dos dientes que le habían botado de la boca. E díxole que debía ser alegre, porque la su virtud le derribó los dientes, que su edad o alguna enfermedad le pudiera derribar»⁴⁷.

Finalmente, entre los relatos conservados acerca del final de la Granada nazarí, con la entrada en ella de los cristianos, conocemos el de un mercenario francés que participó en estos últimos episodios del asalto a la ciudad de Granada, al tiempo que fue uno de los primeros que entraron en ella⁴⁸. El 10 de enero de ese año de 1492, prácticamente con los hechos en vivo, escribió el relato de los acontecimientos. Muy poco después, probablemente en la ciudad de París, dio a la imprenta, con caracteres góticos, el texto de esta descripción titulada «*La tres celebrable digne de mémoire et victorieuse prise de la cité de Granada*», del cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Granada⁴⁹.

En este relato se destaca que «*fue y debió de ser agradable para el rey de España que los infieles se quisieran rendir ellos y su ciudad sin derramamiento de sangre, bien entendido que la dicha ciudad es tan grande, rica y orgullosa, la cual se compone de más de cincuenta mil casas notables, sin contar los edificios pequeños, y que está llena de una gente casi innumerable*». El relato del guerrero francés continúa ofreciendo una versión acerca de los episodios de la entrega de la ciudad, de la entrada en la misma de los Reyes Católicos, de la consagración de la nueva iglesia, así como de las condiciones de sometimiento que en el futuro iban a tener los musulmanes granadinos.

Con la caída de Granada desaparecía el Estado y en buena parte dejaba de existir la frontera. La realidad es que la misma no desapareció sino que se transformó. En los primeros años de la Granada cristiana porque ésta no terminaba de ser una ciudad marcada por una civilización diferente, con buena parte de sus habitantes musulmanes. Ello lo vemos, por ejemplo, en el relato de la visita a la ciudad del alemán Jerónimo Münzer en 1494, un texto bien conocido⁵⁰. Muy pocos meses después de la conquista de Granada se produjo la visita del armenio Martyros, obispo de Arzedjan. Desembarcado en Salobreña, afirma que se introdujo en tierra de moros, estando once días en Granada, ciudad considerada como «*grande y rica*»⁵¹. Estos testimonios son un mero síntoma de una frontera, transformada y trasladada, pero que continuaría vigente a lo largo del siglo XVI.

⁴⁷ Hernando DEL PULGAR, pág. 437.

⁴⁸ R. ARIÉ, pág. 317.

⁴⁹ Fue publicada por M. GARRIDO ATIENZA: *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*. Granada, 1910, págs. 316-321 (existe una edición facsímil, Granada, 1992).

⁵⁰ J. GARCÍA MERCADAL: 347 y ss.

⁵¹ MARTYROS, ed. y trad. de M. J. SAINT-MARIN: *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique a la fin du XV siècle*. París, 1827. Vid. C. VINES, pág. 76.